

Entrevista concedida a Madame Titayna
León Trotsky
11 de febrero de 1937

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VIII, Volumen 2 (29 enero 1937 a 17 junio 1937)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma, páginas 44-48 del formato pdf. *Quatrième Internationale*, marzo-abril de 1937. *Quatrième Internationale*, revista teórica de la sección francesa del movimiento pro Cuarta Internacional.)

1.- Creo que el público francés tiene la suficiente inteligencia como para percibir el disparate de las acusaciones de Moscú. El objetivo político de los procesos es mostrar a los trotskystas como aliados secretos del fascismo contra la democracia. Para demostrarlo recurren a la técnica psicológica del fascismo: un chorro incesante, monolítico y masivo de mentiras. Creo que los siguientes hechos no carecerán de interés para el público francés.

El 13 de diciembre de 1931, Stalin hizo la siguiente declaración en una conversación con el escritor alemán Emil Ludwig¹: “Si hablamos de nuestra simpatía hacia alguna nación, nos referimos, naturalmente, a los alemanes.” Luego: “No hay nada en la política de la URSS que permita afirmar que reconocemos el sistema de Versalles.”² “Jamás fuimos ni seremos los fiadores de Polonia.” “Nuestras relaciones amistosas con Alemania seguirán siendo iguales.” Para enfatizar sus palabras, Stalin agregó lo siguiente. “Existen políticos que prometen o declaran algo un día, y al día siguiente olvidan o niegan lo que dijeron sin la menor vergüenza. Nosotros no podemos hacer lo mismo” (todas las citas provienen de la publicación oficial soviética *Lenin i Stalin o sovetskoi konstitutsii* [Lenin y Stalin acerca de la constitución soviética, pp. 146-47].

Todos saben que los dos participantes de la conversación modificaron posteriormente sus puntos de vista: el alemán Emil Ludwig es hoy un ciudadano suizo; Stalin se ha olvidado de su “simpatía” por los alemanes y de su hostilidad hacia el sistema de Versalles y está totalmente dispuesto a respaldar a Polonia. Dejemos de lado el problema de los políticos que sienten vergüenza y los que no la sienten. Sin embargo, debo recordarle que hasta fines de 1933 la prensa moscovita y su sombra, la prensa de la Comintern, me llamaba exclusivamente “Mister Trotsky” y me calificaba de agente británico y norteamericano.

Poseo citas suficientes como para llenar un libro. Bastará que usted busque, en el *Pravda* del 8 de marzo de 1929 (lo tengo en mis manos), una página dedicada a demostrar que yo era un defensor del imperialismo británico (en esa época no hablaban de la “democracia británica”) y, sobre todo, a demostrar mi solidaridad con Winston Churchill, e inclusive con su secretario Boothby, con el fin de salvaguardar la paz de Versalles³. El artículo termina con las siguientes palabras: “Es evidente que la burguesía le ha pagado decenas de miles de dólares a cambio de esto”.

El mismo *Pravda*, en su edición del 2 de julio de 1931, me acusa, con base en un documento falsificado, de aliado de Pilsudski y, digamos, “fiador” extraoficial de Polonia.

¹ Emil Ludwig (1881-1948), periodista alemán, escribió biografías de estadistas contemporáneos y personalidades históricas.

² Sistema de Versalles, basado en el tratado del mismo nombre, impuesto por los vencedores de la Primera Guerra Mundial, exigía el pago de fuertes indemnizaciones de guerra por parte de los vencidos.

³ Winston Churchill (1874-1965), dirigente conservador inglés, fue canciller del tesoro en 1929 y luego primer ministro en 1940-45 y 1951-55.

Pero existe un hecho aún más notable: gracias a la autorización del entonces presidente del Consejo, Daladier, llegué a Francia el 24 de julio de 1933. Le ruego que se tome la molestia de hojear las ediciones de *L'Humanité* de aquella época. ¡No perderá usted su tiempo! Según *L'Humanité*, soy nada menos que agente del imperialismo francés y, particularmente, *agente del radicalfascista Daladier y del socialfascista León Blum, para la preparación de la intervención armada de la URSS*. ¡Esto parece ilógico ahora! Pero ya sabemos gracias a Stalin que en este mundo existen políticos que se olvidan de lo que dijeron el día anterior y, además, ni siquiera se avergüenzan de ello.

Por eso, las acusaciones en contra mía y de mis correligionarios no son ni fueron otra cosa que reflejos contradictorios de los virajes políticos y diplomáticos de Moscú. Ahora que Stalin busca una alianza con Francia, yo me transformo inmediatamente en agente de Alemania y Japón. Yo no tuve la menor participación en estos cambios de rumbo político. Pero siempre los anticipé y los predije en la prensa.

Los procesos de Moscú constituyen la escenificación dramática de los artículos de *Pravda* y de la prensa de la Comintern. Para obligar a la gente a creer en estos disparates, Stalin fusila a decenas de personas inocentes, después de degradarlos hasta los últimos límites mediante los métodos de la Inquisición.

Podría agregar que arrestaron a mi hijo Serguei, joven ingeniero soviético, acusándolo de preparar... *el exterminio masivo de obreros*. Esta acusación echa una luz trágica y a la vez reveladora sobre los procesos de Moscú y sobre la justicia de Stalin.

2.- Encontraré una respuesta detallada a su segunda pregunta en mi libro *La revolución traicionada* (publicado en francés por Grasset)⁴. Tengo entendido que la opinión pública francesa le ha dispensado una acogida favorable.

3.- El pacto franco-ruso: ¿es “favorable” o “desfavorable” para el pueblo francés?⁵ Considero que no es favorable ni desfavorable, sino simplemente inevitable. Permítaseme agregar al pasar que, durante mi estadía en Francia, escribí una serie de artículos para *L'Intransigeant*, *L'Oeuvre* y *Les Annales*, donde desarrollé la tesis de que Alemania y Japón constituyen una amenaza creciente para la paz, y que Francia y la Unión Soviética debían buscar un acuerdo. Como ve, oculté mi alianza con Hitler y el Mikado con todo cuidado.

4.- La causa de la guerra no radica en el conflicto entre la “democracia” y el “fascismo”, sino en factores sociales más profundos. Cuando estalle la guerra, es posible que Italia se encuentre en el mismo bando que Francia. Lo propio puede ocurrir con Polonia. La Unión Soviética actual no tiene nada que ver con la democracia, ni burguesa, ni proletaria. Son los intereses económicos, no las banderas políticas, las que determinan las alianzas internacionales. ¿Creo yo que Europa se encamina a la guerra? Sí, eso creo. Sólo la movilización del pueblo salvará al pueblo y a la civilización.

5.- He estado en Francia en distintas épocas de mi vida, y fuera de Francia sigo leyendo la literatura francesa. En este terreno Francia ejerce una hegemonía indudable. Durante mi arresto en Noruega, mi esposa y yo leímos a Jules Romain, un artista inigualado, y a otros escritores franceses. La notable obra *Retour de l'URSS* [Retorno de la URSS], de André Gide, me proporcionó una gran satisfacción moral⁶.

⁴ *La revolución traicionada. Qué es y a dónde va la Unión Soviética (anexas)*, en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\) \(Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales\)](#).

⁵ En mayo de 1935 Stalin firmó un pacto de no agresión con el ministro francés de Relaciones Exteriores, Laval.

⁶ Jules Romain (1886-1972), novelista, poeta y dramaturgo francés, firmó un manifiesto exigiendo la investigación de los Juicios de Moscú. André Gide (1869-1951), novelista, crítico literario y ensayista francés, fue compañero de ruta de los estalinistas a principios de la década del treinta, pero rompió con ellos a fines de 1936. Su libro *Retour de l'URSS* (Retorno de la URSS), escrito después del proceso de Moscú, criticaba el régimen de Stalin.

6.- ¿La evolución de la política francesa? Publiqué en París una colección de artículos sobre el tema bajo el título de *Où va la France?* [¿Adónde va Francia?]⁷. Reafirmo plenamente todo lo que dije allí. No fui partidario de León Blum en la época en que los estalinistas lo tachaban de “socialfascista”, ni lo soy ahora, cuando los estalinistas, fieles a su característica, se han convertido en partidarios de Blum.

7.- ¿Cuántos partidarios tengo en el mundo? Me resulta difícil darle una cifra exacta, tanto más cuanto que la clase obrera atraviesa un período de cambios continuos, y además existen partidarios a medias, a cuartas, etcétera, etcétera. Creo que en este momento serán algunas decenas de miles. Es indudable que los procesos significarán un golpe de muerte para la Comintern y provocarán el crecimiento de la tendencia marxista en el movimiento obrero. Yo me ubico bajo la bandera de esa tendencia.

8.- ¿Mis planes? Cuando llegué a México tenía la esperanza de que los calumniadores y falsarios me dejaran en paz. Esta esperanza no se materializó. En lugar de dedicarme a mi trabajo científico y literario, especialmente a mi biografía de Lenin, me veo obligado a desenmascarar las falsificaciones de Moscú. Publicaré en breve un libro sobre los dos juicios y mi arresto en Noruega con mi esposa⁸. Espero poder volver a mi libro sobre Lenin. Al mismo tiempo, deseo estudiar español, así como la historia y la economía de México. Pensamos permanecer en este magnífico país durante todo el tiempo que el pueblo mexicano desee brindarnos su hospitalidad.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es

⁷ *¿Adónde va Francia?* (Recopilación de artículos con anexos), también en nuestras OELT-EIS.

⁸ *Los crímenes de Stalin* (anexos), también en nuestras OELT-EIS.